

<http://tiempo.infonews.com/nota/184892/el-sueno-de-una-nueva-sociedad-con-terror>

El sueño de una "nueva sociedad" con terror

Daniel Feierstein 05 de Septiembre de 2015 | 12:00

Antigua colonia francesa, Camboya se convirtió en tierra arrasada durante los bombardeos producidos en su suelo por los Estados Unidos durante la Guerra de Vietnam. El nivel de destrucción sumió al país en una crisis profunda, lo cual facilitó el acceso al poder del Jemeres Rojos, movimiento político conducido por jóvenes maoístas formados en Francia, cuyo objetivo era construir un socialismo campesino, con elementos nacionalistas que basaban su visión del "nuevo hombre" en la destrucción de la cultura urbana, a la que se consideraba una rémora burguesa.

Derrocando a un gobierno militar títere de los Estados Unidos, el régimen del Jemeres Rojos ordenó la deportación de la población urbana a zonas rurales y la transformación de los profesionales (médicos, abogados, maestros, entre otros) en cultivadores de arroz, destruyendo la estructura económica de un país que ya se encontraba devastado como producto de los bombardeos norteamericanos.

Paradójicamente, su nacionalismo arraigado en los valores de la sangre y la tierra, se transformó en antivietnamita, lo que le valió el rápido apoyo de los servicios de inteligencia estadounidenses (pese al supuesto marxismo) así como la colaboración de China.

Complicar la situación política de Vietnam justificaba cualquier apoyo político para los EE UU. Una de las particularidades más provocativas del caso camboyano es que, a diferencia de la gran mayoría de los genocidios modernos, en Camboya el terror no estuvo al servicio del sostén del orden capitalista sino que buscó estructurar una nueva sociedad. En una especie de marxismo antigramsciano, el régimen del Khmer Rouge concebía la lucha de clases no como una confrontación por ganar las mentes de las personas (y transformar sus identidades) sino una lucha agonística que requería aniquilar a todo aquel "contaminado" por el pensamiento burgués, como modo de inocular dicho pensamiento de la sociedad a través del terror producido por el exterminio.

Lejos de crear una sociedad utópica, el régimen camboyano construyó una verdadera pesadilla política, asesinando a una cuarta parte de la población (más de un millón y medio de personas) y sumergiendo al país en la miseria y el caos.

La resistencia camboyana (con el apoyo de la intervención militar vietnamita) puso fin a dicho régimen en 1979. Paradójicamente, las Naciones Unidas siguieron reconociendo al gobierno genocida en el exilio como representante de Camboya en los foros

internacionales, debido al apoyo que le siguieron brindando los Estados Unidos y China. Recién con el fin de la Guerra Fría, el gobierno resistente fue finalmente reconocido, aunque Pol Pot, el principal líder del Jemeres Rojos, murió impune en el exilio. Algunos de los genocidas recién tuvieron que enfrentar a la justicia a partir de 2006, cuando el gobierno de Camboya (en acuerdo con las Naciones Unidas) creó las Cámaras Extraordinarias de las Cortes de Camboya, un Tribunal Mixto que actualmente tiene la misión de juzgar a los principales líderes vivos que implementaron el genocidio camboyano.

* Investigador CONICET. Fue presidente de la Asociación Internacional de Investigadores sobre Genocidio, período 2013-2015.